

Formación en investigación y apropiación del territorio en contextos de conflicto armado

Propuestas metodológicas en los procesos de recuperación de la memoria “Hilando saberes” y “Reconstruyendo nuestra historia”

Resumen

En el marco de la construcción social y política que demanda el contexto colombiano actual, la construcción de memoria se convierte, para el trabajo social y las disciplinas afines, en una estrategia para combatir las heridas que ha dejado la guerra en la población. Se ubica entonces la pertinencia de promover escenarios de intervención formativos que en el acercamiento a la investigación motiven a jóvenes y niños a construirse como sujetos sociales, recuperando la memoria de sus territorios y avanzando en la apropiación simbólica y material de los mismos.

Se presenta a continuación una reflexión en campo del caso de la experiencia profesional desarrollada en los procesos “Hilando saberes en escuelas rurales y urbanas” y “Reconstruyendo nuestra historia”, llevados a cabo en el “Programa de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado. Alejandría, Antioquia”.

Palabras clave: investigación, territorio, conflicto sociopolítico, intervención social, memoria.

Methodological Proposals in Processes of Recovery of Memory - Threading Knowledges - Rebuilding Our History

Abstract

In the context of the social and political construction that the current Colombian context demands, for social work and related disciplines the construction of memory becomes a strategy to combat the wounds left by the war in the population. The relevance of promoting intervention training scenarios which in the approach to research motivate young children to construct themselves as social subjects, recovering the memory of their territories, and moving forward in their material and symbolic appropriation, is identified.

A field reflection of the professional experience developed in the process Threading Knowledge in Rural and Urban Schools and Rebuilding our History, developed in the Program of Psychosocial Support to the Family, Childhood, Youth, and the Elderly Affected by Armed Conflict, Alejandria, Antioquia, is presented.

Key words: Territory, Research, sociopolitical conflict, social intervention, memory.

Luisa Alejandra Chaparro Llano. Trabajadora social de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: luisalejandra.ch@gmail.com.

Elizabeth Preciado Restrepo. Trabajadora social de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico alizapreciador@gmail.com.

Formación en investigación y apropiación del territorio en contextos de conflicto armado

Propuestas metodológicas en los procesos de recuperación de la memoria “Hilando saberes” y “Reconstruyendo nuestra historia”

Luisa Alejandra Chaparro Llano
Elizabeth Preciado Restrepo

Construyendo memoria para volver a la vida

La formación en investigación como estrategia para la apropiación
del territorio en contextos de conflicto armado

En estas páginas se presenta el resultado de una experiencia de práctica profesional de Trabajo Social desarrollada en el municipio de Alejandría, Antioquia, la cual está inscripta en el proyecto de atención psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado en dicho municipio, y viene desarrollándose desde 2013 en medio de una alianza tripartida entre la Cooperativa Coogranada, la alcaldía de Alejandría y la Universidad de Antioquia.

Dicho proyecto tiene como objetivo contribuir al mejoramiento de las condiciones psicosociales de la población del municipio, desde el reconocimiento de los intereses y necesidades de las comunidades, la generación de espacios de encuentro entre la zona urbana y la rural, la recuperación de la memoria histó-

Recibido: 2 de octubre de 2015, aprobado: 3 de diciembre de 2015.

rica desde la voz de los sujetos a través de trabajos investigativos, la apropiación del territorio, el fortalecimiento de la cátedra local y los procesos colectivos con grupos poblacionales.

Todas estas intencionalidades se agrupan en una estructura de intervención diseñada a partir de cuatro ejes estratégicos –vínculos comunitarios, memoria, intervención con grupos poblacionales y redes de apoyo– materializadas en la construcción y desarrollo de procesos específicos como las propuestas de formación en investigación “Hilando saberes en escuelas rurales y urbanas” y “Reconstruyendo nuestra historia”, las cuales se vienen llevando a cabo con jóvenes y niños de la zona rural y urbana del municipio.

Es gracias a los avances, experiencias, reflexiones analíticas y conceptuales construidas en el marco de estos dos procesos que se han podido elaborar diferentes lecturas y plantear la iniciativa de concebir la formación en investigación como una estrategia de apropiación del territorio a través de procesos de recuperación de la memoria en contextos de conflicto armado. Para sustentar dicha tesis se presenta a continuación una contextualización general de lo que ha sido el conflicto, su expresión en el departamento de Antioquia y el municipio de Alejandría, identificando las consecuencias que ha generado en la ruptura del tejido social y las afectaciones a la juventud y la niñez.

Posteriormente se expone la postura conceptual que fundamenta la propuesta de formación en investigación como escenario de carácter dialógico y facilitador de procesos de recuperación de la memoria con miras a la apropiación del territorio y la configuración de sujetos sociales. Al final se desarrolla un componente experiencial que da cuenta de la forma como se ha materializado esta apuesta, exponiendo los avances y retos para la intervención profesional en contextos educativos.

1. Conflicto armado colombiano: juventud y niñez en el marco de los enfrentamientos

Colombia es un país que ha soportado un conflicto armado de más de 50 años “heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio. Así mismo lo han sido sus actores, sus víctimas y sus repertorios violentos” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013), caracterizados por enfrentamientos civiles y armados en los que se han visto involucrados grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas del Estado.

Según los informes del Centro de Memoria Histórica, el conflicto armado colombiano puede clasificarse en cuatro periodos: el primero entre los años 1958-1982, momento histórico en el que se generó una violencia enmarcada en las confrontaciones bipartidistas y el paso de la proliferación de las guerrillas; el segundo desde 1982 hasta 1996, momento caracterizado por la “expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado” (Ídem); el tercero entre 1996 y 2005, en el cual se presentaron las tensiones y el incremento de las hostilidades de los enfrentamientos por parte de los grupos armados; y el cuarto desde 2005 hasta 2012, periodo en el cual el Estado “alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando pero no doblegando la guerrilla, que incluso se reacomodó militarmente” (Ídem).

Dicho contexto ha tenido expresión a lo largo y ancho del país presentando niveles de agudización en territorios geoestratégicamente ubicados como el oriente antioqueño, zona en la cual se ha generado oleadas de violencia vinculadas al usufructo, apropiación y expropiación del territorio y del uso de los recursos naturales existentes en la región. Como producto de estas condiciones se ha dado lugar a fenómenos de crisis humanitarias que provienen del atropello y violación de derechos humanos, el resquebrajamiento del vínculo social y la emergencia de problemáticas de gran envergadura, como el desplazamiento forzado que han tenido que padecer los diferentes municipios del oriente antioqueño

En este contexto se plantean como principales hechos del conflicto en el municipio de Alejandría la época de la guerra partidista, con los cambios que generó en las interacciones en el municipio y los enfrentamientos que tuvieron lugar en el periodo 1997-2006, antecedidos por el arribo de los grupos armados y por el abandono estatal que históricamente hizo presencia en la región. En ese periodo, en Colombia el conflicto experimentó dinámicas intensificadas y aumentos en la frecuencia de los enfrentamientos y ataques, que entre otras cosas se caracterizaron por involucrar de manera creciente a la población civil. Justo entre 1997 y 2006 se ubica el periodo temporal que “algunos autores han denominado [...] como recrudecimiento (Restrepo, Spagat y Vargas, 2006: 250), haciendo alusión al escalamiento del conflicto, (1996-2002. (...)) cuando (...) se alcanzó la mayor intensidad” (Granada, Restrepo y Vargas, 2009, p. 13).

“En efecto, el máximo global en la victimización de civiles ocurre en 2001 y corresponde a la época más funesta de las masacres perpetradas por grupos paramilitares. Estos desplegaron una estrategia contrainsurgente, en la que la violencia contra la población civil fue el principal instrumento de su estrategia

de terror” (Granada, Restrepo y Vargas, 2009, p. 21), situación que se convierte en un fenómeno en gran parte del país y que tiene su expresión en el municipio de Alejandría.

Este contexto de conflicto armado también generó afectaciones psicosociales en la población del Municipio, especialmente en los jóvenes y niños, referidas tanto a la dimensión individual como a sus relaciones familiares y con sus entornos sociales. Dichas afectaciones entrañan problemáticas asociadas a la ruptura, transformación y reconfiguración de las dinámicas y vínculos familiares, ya que

los efectos de la guerra abarcan deficiencias físicas y psicológicas [...], afectan seriamente la vida social, la salud mental, la salud integral y el bienestar; incluyen las redes de atención familiar y comunitaria; interfieren en el acceso a las necesidades básicas, la educación y la espiritualidad, e incrementan las tasas de prevalencia de los trastornos mentales, incluyendo los del estado de ánimo, de ansiedad, y los trastornos de conducta (Betancourt et al., 2012; Haroz, Murray, Bolton, Betancourt y Bass, 2013; Miller y Rasmussen, 2010; Tol, Song y Jordans, 2013) (Hewitt, Gantiva, Vera y Cuervo, 2013, p. 1).

Dichos contextos dejan a los jóvenes y a los niños en situación de vulnerabilidad particular, ya que en el momento en el cual se intensifican las dinámicas del conflicto en el municipio, se encuentran en el proceso de construcción y configuración de su subjetividad, y en un proceso de crecimiento que estuvo atravesado por un contexto de conflicto complejo, condiciones que generan en el plano de lo individual baja autoestima y pérdida del sentido de la vida, acompañados de fenómenos como la “ansiedad, desconfianza, dificultad para enfrentar condiciones adversas y temores” (Organización Internacional para las Migraciones, 2013), factores que dan lugar a comportamientos agresivos, a dificultades para mantener niveles de atención y para responder a exigencias académicas y al incremento de factores de riesgo alrededor del uso de sustancias psicoactivas y el manejo irresponsable de la sexualidad.

Además de las afectaciones generadas en el plano de lo individual, se generan en el plano social una serie de problemáticas entre las cuales se dificultan las interacciones, se incrementan los niveles de desconfianza y se presentan rupturas en el vínculo social. Así, se consolidan contextos de violencia intrafamiliar y contextos sociales que favorecen la vinculación de los jóvenes a procesos delictivos y restringen la posibilidad de construcción de referentes comunes y sentidos de la historicidad del municipio que terminan por limitar los niveles

de apropiación, identidad y arraigo territorial, coartando la construcción de la historia colectiva.

Reconociendo las particularidades y complejidades de la problemática del conflicto y de sus afectaciones psicosociales, se ha identificado la pertinencia de generar procesos de intervención que promuevan acciones con la juventud y la niñez con énfasis en salud mental, liderazgos, participación y capacidad organizativa, y que al mismo tiempo posibiliten ejercicios de recuperación de la memoria del municipio y de problematización de la realidad que contribuyan a la apropiación simbólica y material del territorio, fundamentados en los referentes conceptuales y experienciales desarrollados en adelante.

2. Investigación para el territorio

Concebir, en contextos de conflicto armado, la formación en investigación como una estrategia de apropiación del territorio a partir de procesos de recuperación de la memoria, conlleva entonces a la necesidad de delimitar los niveles de comprensión desde los cuales se ubica la investigación como escenario de carácter dialógico, que desde perspectivas comunitarias permite la reconstrucción y resignificación del entorno y de los referentes, el fortalecimiento de la identidad cultural, la reivindicación del derecho al territorio y la construcción de alternativas de futuro desde la unidad y las expectativas de las personas, en este caso jóvenes y niños.

2.1. La investigación como escenario de carácter dialógico

Teniendo presente la importancia de generar formas de conocimiento, reconocimiento y resignificación de la realidad y de las situaciones problemáticas que viven las comunidades, se visiona la investigación como escenario de carácter dialógico con miras a la construcción de una praxis de carácter transformador a partir de la reflexión y motivación a la acción (Freire, 2005). El carácter dialógico que se propone tiene lugar no solo en el momento mismo en el cual desde la formación se tiene una interacción con los educandos, sino desde la pregunta y la reflexión sobre el qué, el porqué y el para qué dialogar con ellos, que, desde una visión problematizadora de la realidad, se sustenta en prácticas educativas que, más que imponer los temas y las formas de construcción de conocimiento, proponen formas de encuentro en las que se devuelvan, sistematicen y potencien las reflexiones y propuestas que realicen los educandos.

De allí la importancia de partir de las necesidades y deseos de los sujetos, lo cual implica plantear perspectivas de intervención y acercamiento a las poblaciones, “no para llevar un mensaje ‘salvador’, en forma de contenido que ha de ser depositado, sino para conocer dialogando con [ellos], no solo la objetividad en que se encuentran, sino la conciencia que de esta objetividad estén teniendo, vale decir, los varios niveles de percepción que tengan de sí mismos y del mundo en el que y con el que están” (ibíd.).

Al carácter dialógico, el planteamiento de contradicciones básicas que les permitan a los sujetos —niños y jóvenes— generar niveles de reflexión y concienciación, y la reconfiguración de las relaciones de conocimiento, se articulan en una perspectiva de Investigación Social Comunitaria (ISC), entendida

como una práctica vital/social caracterizada y generada como un proceso constructivo y dialógico movido por intenciones e intereses de conocer y apropiarse del acumulado práctico/teórico existente en el presente, para definir un escenario de futuro transformador. La ISC así entendida no es ajena a opciones, emociones y decisiones orientadas a problematizar las experiencias y los conocimientos socialmente acumulados, y a desarrollar otras a partir de deconstrucciones y recreaciones.

Entender la ISC como práctica social en la que se construyen comprensiones y explicaciones, es reconocer que hace parte de una dinámica social y cultural que lleva a los sujetos involucrados a reconocerse, a reconocer, a reinventar, a reinventarse y a restablecer, y reorganizar los componentes configuradores del contexto —hechos, tensiones, eventos, procesos de apropiación culturales: materiales/ simbólicos— y facilitar el desarrollo de nuevos sentidos y la reelaboración de relatos, discursos y proyectos sociales (Ghiso, 2003, p. 7).

Es así como, desde la concepción de la investigación que se retoma para el desarrollo de la propuesta de formación en investigación, se ubica la necesidad de plantear a los jóvenes y niños, “a través de ciertas contradicciones básicas su situación existencial concreta, presente, como problema que, a su vez [los] desafía y haciéndolo [les] exige una respuesta, no [solo] en un nivel intelectual sino [también] en un nivel de la acción” (Freire, 2005, p. 78), articulada a una reflexión crítica que transita por niveles de reconocimiento de la realidad desde diferentes dimensiones y en el marco de múltiples interrelaciones.

En definitiva, se pretende promover relaciones de conocimiento que, en un proceso de recuperación de la memoria de su municipio, motiven a los jóvenes y a los niños a preguntarse por lo inédito y lo desconocido, a hacerse conscientes

de su realidad y su proceso formativo, reconociendo el carácter potencial de su mundo de vida desde el plano de la subjetividad, sus planes a futuro, las visiones del mundo, las experiencias, las relaciones con los otros, los patrones culturales y su territorio (Zemelman, 2006, p. 80).

2.2. Memoria y apropiación del territorio

Articular entonces la investigación como escenario de carácter dialógico a propuestas de intervención formativas que favorezcan la resignificación del entorno y los referentes, el fortalecimiento de la identidad cultural, la reivindicación del derecho al territorio y la construcción de alternativas de futuro desde la unidad y las expectativas de las personas, permite la apropiación del territorio y favorece la construcción de la memoria colectiva como escenario de reconstrucción del vínculo social en contextos golpeados por el conflicto armado.

Desde este punto de vista los procesos de recuperación de la memoria son entendidos como “una reconstrucción colectiva de los hechos que constituyen el banco de recuerdos de una población, y que conjuntamente consideran han incidido en su vida cotidiana; así mismo es una identificación y reflexión, sobre el proceso de transformación del entorno, y una proyección de los imaginarios a futuro” (Cutúa y Ríos, 2008).

En este proceso, “la memoria es presente, no es pasado, es construida desde su incidencia en nuestro día a día, tienen sentido si nos integra a otros, si genera vínculos, si potencia nuestras capacidades, si constituye referentes de unidad” (Ibíd), es fundamental y esencial para el desarrollo y la configuración social, cultural y política de las comunidades, al tener los cimientos para la construcción de la identidad colectiva, por ello se concibe como el “motor que acciona la dinámica social o la inhibe. Sobre la base de las experiencias y sus recuerdos se [edifican] los paradigmas sobre los que se interpreta la realidad y las relaciones al interior de la comunidad y al exterior” (Martínez, 2009, p.1).

La memoria se asocia al proceso que permite recordar los aspectos de la vida que aportan a la formación de la identidad, y la interpretación y significación que le otorgan a los olvidos y los recuerdos, por ello “se construye a partir del recuerdo de sucesos, esencialmente de aquellos que marcan etapas de sus historias” (2009).

De igual forma, las memorias colectivas aluden a las experiencias y prácticas vitales y la manera como aparecen en las “vidas presentes y futuras de las

comunidades, en las huellas dejadas en la historia de los pueblos [...] y sobre las que se forma la identidad del colectivo” (2009). Así, la historia toma un sentido simbólico en la construcción de la memoria porque condiciona la manera “en que las personas entienden el presente y dan sentido a su visión y entendimiento del mundo. Es por ello que en sociedades marcadas por el conflicto, la forma en que se construye la memoria es fundamental” (2009), porque promueve procesos de apropiación simbólica del territorio en la medida que permiten la identificación y reconstrucción de una historia común, la concreción de un proceso de reflexión sobre la transformación de la comunidad, y la proyección de los imaginarios a futuro sobre el mismo.

En este contexto, la apropiación del territorio se constituye en un medio para que los jóvenes y niños, desde el desarrollo de habilidades investigativas –analíticas, argumentativas, críticas y propositivas–, construyan preguntas y discusiones en torno a los recursos simbólicos y materiales del municipio, ganen influencia y apropiación de los espacios sociales y políticos y reivindiquen el derecho al territorio. Hablar entonces de la apropiación del territorio a través de la recuperación de la memoria histórica y cultural es hablar de lo que Barbosa (2002) define como “un proceso que sintetiza la identificación simbólico-cultural de la colectividad con su territorio”, y que se desprende de las significaciones sociales y culturales que las personas le otorgan al territorio que habitan.

Dichas significaciones tienen como principal propósito

justificar y legitimar la posesión territorial de la comunidad; es decir, su apropiación material y [configurar una apropiación cultural] del territorio [que les permita] proyectar y afirmar su identidad social. [...] En esta perspectiva, la apropiación simbólica del territorio constituye un proceso cultural que acompaña y complementa su apropiación material, dada su significación simbólica que recrea, representa y legitima el nexo entre la identidad social de la comunidad y su posición transformadora del territorio. Por lo tanto, la apropiación material del territorio encuentra su sentido de pertenencia y legitimidad social a través de significación cultural, esto es de representaciones y escenificaciones simbólicas (Barbosa, 2002, pp. 133-134).

Estos procesos se pueden concretar por medio de procesos de recuperación de la memoria histórica y cultural, desde la identificación y reflexión sobre las formas de transformación del territorio, y la proyección de preguntas y reflexiones que jóvenes y niños construyen desde la recreación de su significación cultural del territorio, entendido “como el resultado de los múltiples sentidos con los

cuales la sociedad dota al espacio concreto que habita” (Gutiérrez y Sánchez, 2009, p. 48). Por ello no es lineal ni plana; por el contrario, está cargada de significados y comprensiones, pues no solo delimita algo tangible y material, sino “un espacio [...], cuyas fronteras no son definidas por las características biofísicas, sino por los procesos mediante los cuales los actores sociales lo transforman e intervienen en él, definiéndolo y delimitándolo” (Velásquez, 2012, p. 27), por ello contiene tramas de interacciones, influencias, sentires, relaciones sociales que se tejen y destejen “a la luz de intercambios internos y externos provenientes de diversas fuentes, actores, tiempos, escalas que lo reconfiguran” (Gutiérrez y Sánchez, 2007, p. 76).

La forma de entender el territorio por parte de las comunidades lleva a la apropiación real, simbólica, mítica y material, generando en ellas el sentido a cambiarlo, al mirar la historia como el eje orientador en su configuración; por ello los procesos de recuperación de la memoria pueden contribuir a la apropiación simbólica del territorio en la medida que permiten la concreción de un proceso de reflexión sobre la transformación del espacio y la proyección de los imaginarios a futuro sobre el mismo, siendo a su vez un medio para que los sujetos adquieran poder y control de los recursos simbólicos y materiales, ganen influencia y apropiación de los espacios sociales y políticos y reivindiquen el derecho al territorio.

Esta forma de entender el territorio implica la asunción de tres premisas básicas que proponen Gutiérrez y Sánchez (2009, p.48):

1) el territorio no es solo espacio; como se verá este es parte de su esencia material, sin agotarlo, ni sustituirlo; 2) es, al tiempo, construcción, deconstrucción y reconstrucción sociocultural concreta, dinámica y determinada temporalmente, que acontece en un espacio material delimitable, unificable y caracterizable posible de representar y 3) adquiere sentido en la interrelación entre materialidad y construcción sociocultural, que configura prácticas semantizadoras.

Con estas premisas se evidencia la caracterización del territorio desde tres aspectos generales: materialidad, construcción sociocultural y semantización. La materialidad comprende “el componente físico para la construcción del universo cultural de las colectividades, donde se desatan las acciones individuales sociales; así se constituye en marco de inscripción de la cultura y, por tanto, en una de sus formas de objetivación” (2009, p.52).

El territorio como materialidad estará expuesto a cambios y transformaciones planteados por quienes lo habitan y lo significan, cambios que son “derivados de

las diversas maneras en [las que el territorio] se construye socioculturalmente” (Gutiérrez y Sánchez, 2009, p.53) desde la forma en la que los diferentes actores interactúan y desde la influencia que ejerce el contexto en dichas interacciones.

Además de la materialidad, se requiere, para generar y configurar el territorio, dotar a esta de los sentidos propios –semantización– de quienes la habitan. Estos sentidos se constituyen en una relación sociocultural que es marco de referencia de las identidades, de las representaciones sociales que se visibilizan en las prácticas sociales, catalogadas como acontecimientos que ponen en relación a hombres y mujeres con las condiciones materiales en que viven (2009, p. 53).

Estos sentidos pueden ser múltiples y diversos y juegan un papel importante en los procesos de apropiación del territorio, constituido como referente de las representaciones sociales y de la identidad cultural construida por los habitantes del mismo. De esta forma el territorio posibilita la significación de “las prácticas sociales y, al tiempo, brinda opciones para elaborar diversas formas de conocimiento de la realidad societal, la vida que la habita y le dota de sentido, en medio del vaivén de las fuerzas económicas, políticas y sociales que implican los procesos que conducen la construcción sociocultural” (2009, p. 54).

A partir de la relación entre estos procesos de construcción sociocultural y de la materialidad del territorio se deriva la semantización del territorio, la cual procede de los sentidos emergentes que construyen en la apropiación simbólica y cultural del territorio quienes lo habitan. La semantización “ocurre en la medida en que los individuos y los colectivos imaginan, representan, sienten y conciben el territorio de cierta manera, y desde estas imágenes y representaciones, con su práctica social, lo construyen” (2009, p.55).

En los procesos de semantización, del mismo modo que los actores construyen el territorio, el territorio habitado influye en la forma en la cual los actores lo representan y actúan sobre él, lo cual implica una relación de carácter dialéctico, de retroalimentación y de mutua influencia, que estará siempre marcada por las dinámicas del contexto y que terminará influyendo en las prácticas sociales.

“En síntesis, el territorio como continente de producciones socioculturales, marco de referencia de la construcción de la identidad social y objeto de apropiación real y simbólica, semantizado según las dinámicas complejas” (2009, p. 56), se constituye en el resultado de los diferentes sentidos que quienes lo habitan otorgan a la materialidad, haciendo que se constituyan procesos que tengan como referente la recuperación de la memoria histórica y cultural, a

través de escenarios de investigación y propuestas formativas como las que se vienen llevando a cabo en proyecto de atención psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado en el municipio de Alejandría, Antioquia.

3. Tejiendo experiencias con la niñez y la juventud:

*Es de los garabatos, una indiscutible forma de escritura que debemos elogiar,
de donde ellos parten hacia la escritura que debe ser estimulada.
Que escriban, que cuenten sus historias, que las inventen y que reinventen
los cuentos populares de su contexto.*

Paulo Freire

Las experiencias en formación en investigación “Reconstruyendo nuestra historia” e “Hilando saberes en escuelas rurales” se han venido desarrollando en el municipio de Alejandría con la intención de generar procesos en los que la niñez y la juventud hagan aproximaciones a las herramientas e insumos con los cuales puedan leer sus territorios y ganar capacidades argumentativas, analíticas y críticas que fomenten la resignificación de sus espacios y la apropiación territorial; por ello se presentan las propuestas fundadas en formas de hacer y crear con las poblaciones con base en objetivos específicos orientados a una fundamentación metodológica y a ejes temáticos que guían los procesos, para proponer las reflexiones, proyecciones y avances en la intervención formativa que se ha venido dando en dichos procesos.

3.1. Reconstruyendo nuestra historia

Es desde el lugar de la pregunta que problematiza la realidad para reconstruirla, comprenderla y movilizarla, de donde emerge esta propuesta de formación en investigación local en la Institución Educativa Procesa Delgado (IEPD) en el municipio de Alejandría, con los jóvenes del grado 8.º y 9.º grados, que desde espacios de encuentro, lúdica, formación y participación, se propone generar procesos de apropiación del territorio a partir de la reconstrucción de memoria del municipio por medio de trabajos investigativos que retomen la voz de los sujetos.

Dicha propuesta tiene como propósito promover escenarios de encuentro en los cuales los jóvenes se acerquen a la investigación como forma de construir conocimiento para generar reflexiones en torno al sentido de ella, a las posibilidades en términos de construcción de conocimiento, a las preguntas sobre el para qué y por qué se investiga y al disfrute de la investigación como condición

innata del ser humano. Por ello la forma de trabajo se fundamenta en la idea de que el aprendizaje se convierte en un proceso más eficiente, puesto que les permite a los sujetos (jóvenes) ser protagonistas de sus propios procesos, y en compañía de un colectivo (grupo) de trabajo, facilita el análisis de experiencias y la incorporación de nuevos modelos de vida que se ajusten a las necesidades más inmediatas tanto del sujeto específico como del colectivo en general.¹

De manera que la metodología que guía y fundamenta la propuesta de recuperación de la memoria histórica a través de la construcción de los relatos autobiográficos retoma elementos y técnicas del periodismo narrativo y de las ciencias sociales, reconociendo que

las narrativas en contextos de guerra actúan como testimonios, documentos y denuncias que permiten la diversidad de verdades y de puntos de vista, tonos y modos de recordar. Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra. Su valor es subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la experiencia de cada una de las personas que actuaron o sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o ciudadano (Nieto, 2013).

El método autobiográfico les permite a los jóvenes reconocer los contextos, los intereses y antecedentes de las personas, de tal forma que reconozcan significaciones y sentidos que han influenciado sus vivencias, sus entornos familiares y sociales, permitiéndoles establecer luego un proceso de reflexión y concientización desde el cual puedan identificar temáticas y tendencias y definir posibles rutas de acción.

Por ello se hace necesario entonces que los jóvenes definan los propósitos que orientarán el desarrollo de sus investigaciones, y que se conformen grupos de acuerdo con los intereses temáticos, para encontrar nuevos significados y resignificar las problemáticas y los lugares de enunciación desde los cuales los jóvenes decidan narrar sus historias en relación con los entornos que los rodean, reconociendo que cada situación de la vida cotidiana está articulada a las dimensiones sociales, económicas, políticas, culturales, territoriales y poblacionales en las cuales se encuentran.

1 Los elementos que se plantean alrededor de las especificidades metodológicas de esta propuesta, hasta el momento son retomados del proyecto de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado en el municipio de Alejandría, Antioquia.

A partir de la puesta en marcha de investigaciones autobiográficas desarrolladas por los jóvenes de los grados 8.º y 9.º de la Iepd, los jóvenes no solo han logrado estimular y potenciar habilidades para la investigación, sino que también han logrado reconocerse en su contexto a partir de sus lugares de enunciación y de sus formas de narrar, lo cual les permite generar niveles de comprensión desde las propias vivencias y de los entornos que los rodean. Así, el papel de la trabajadora social en formación está orientado al acompañamiento y orientación del proceso de investigación que los jóvenes han venido desarrollado con la pretensión de orientar, potenciar y retroalimentar los procesos concretamente desde los siguientes momentos:

- *Acercamiento a la noción de investigación y definición de las temáticas asociada a las narrativas o los relatos autobiográficos:*

Se inició por reconocer los saberes de los jóvenes frente a la noción de investigación, para partir desde sus lugares y percepciones hacia el proceso de reconocimiento y comprensión de ella desde las formas cotidianas del hacer.

Luego, con base a una contextualización, en la que se definieron y se discutieron las dimensiones sociales, culturales, políticas, económicas y territoriales del municipio, se realizó una búsqueda con los jóvenes que les permitió, a partir de la comprensión de las diferentes formas de entender lo que hacen y viven en su vida cotidiana, establecer sus intereses de investigación en relación con las necesidades del municipio. De las reflexiones de este proceso se derivó la conformación de los grupos de trabajo y la definición de temáticas desde las cuales los jóvenes construyeron sus preguntas de investigación y orientaron los propósitos de las mismas.

- *Generación de la información:*

En el proceso de trabajo de campo o generación de información con los jóvenes se plantea un panorama general de las diferentes formas de generar información para pasar a la construcción de narrativas, orientadas desde la propuesta pedagógica que se propone en los proyectos “De su puño y letra. Polifonía para la memoria. Las víctimas del conflicto armado en Medellín” y “Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado en Colombia: génesis y representaciones construidas durante un proceso de escritura pública”, los cuales logran dar orientaciones metodológicas y teóricas para la narración de las historias y la construcción de los relatos.

Retomando dicha propuesta como base, y recreándola en concordancia con las pretensiones de la propuesta de formación en investigación local, se plantea la construcción de las narrativas a partir de los siguientes pasos:

1. Todos tenemos una historia: se trata de volver a reflexiones sobre quiénes son los jóvenes, de dónde vienen y qué han vivido.
 2. Esta es mi historia: las narraciones orales de las historias que los jóvenes van a compartir, a partir de las temáticas definidas en un principio, permitirá plantear reflexiones en torno a las preguntas y los propósitos de las investigaciones y la forma en la cual se orientará el proceso de escritura de los relatos.
 3. Cómo me veo: volver a sí mismo como estrategia de reconocimiento, que permita profundizar en el lugar de los jóvenes con respecto a las historias que piensan narrar en relación con las temáticas definidas.
 4. Los momentos de mi vida: los jóvenes identificarán los momentos o situaciones de su vida en relación con las temáticas y los propósitos de la investigación, con el fin de identificar relaciones y significados que permitan articular las historias concretas a historias generales.
 5. El mapa de mi viaje: instrumento que permite hacer un plano general del recorrido de vida de los jóvenes, ubicando lugares, colores, cambios, momentos y escenarios importantes de la vida individual y colectiva.
 6. La historia de mi vida: articulado al mapa del viaje se plantean discusiones acerca de las preguntas y respuestas que tienen sobre su propia vida en relación con las temáticas definidas.
 7. ¿Cómo describimos el relato de lo que pasó?: en este proceso se concreta la escritura individual de las memorias o relatos autobiográficos, los cuales recibirán la orientación de la facilitadora y estarán mediadas por discusiones de grupo que respondan a las inquietudes para concretar la escritura de las historias.
- *Análisis y conclusiones de los relatos:*
- A partir de las temáticas elegidas y de las jornadas de reflexión, se realizará el análisis del proceso de investigación con la pretensión de que los jóvenes se hagan preguntas sobre sus vivencias y relatos, y lo que para ellos significan en relación con su contexto y con las vivencias de los demás jóvenes.
- *Socialización de los hallazgos:*
- Con la intención de que los resultados del proceso sean compartidos por los jóvenes en el municipio, y sus análisis y relatos pueden ser escuchados, se propone la necesidad de realizar un proceso de socialización de resultados que será pensado y construido por los mismos jóvenes de acuerdo con sus intereses y habilidades.

3.2. Hilando saberes en escuelas rurales y urbanas:

Esta propuesta nace para potenciar las capacidades y habilidades de los niños que viven procesos educativos en las escuelas rurales y en el casco urbano del municipio, para apoyar procesos formativos desde una perspectiva alternativa de la educación que parte por reconocerlos como actores co-constructores de conocimiento y de la sociedad, quienes participan en el proceso desde sus formas de expresión para indagar por sus intereses, maneras de percibir el mundo, redes de relaciones, espacios de participación, comprensiones y apropiaciones significativas del territorio.

De igual manera, se plantea esta iniciativa como escenario para que los niños construyan procesos reflexivos y conscientes, se apropien de sus espacios más íntimos a partir del reconocimiento de los recursos simbólicos y materiales, de sus apuestas y papeles específicos en la comunidad, y la recuperación de sus experiencias y narrativas significativas para contribuir a la resignificación y apropiación del territorio por medio de herramientas para la formación en investigación.

Para apoyar los espacios formativos en las escuelas rurales y del casco urbano del municipio, desde la promoción de lo lúdico-pedagógico para el reconocimiento y apropiación del territorio como derecho construido y compartido, se parte de tres postulados conceptuales de Ghiso (2000) en la construcción de propuestas educativas populares, las cuales se plantean desde lógicas alternas:

1. *“Educación ligada a la acción. Se parte de la realidad para volver a ella y transformarla (Ghiso, 2000)”*, pensando la práctica y/o las acciones desde los diversos contextos para trascender lo que se impone por parte de los sistemas hegemónicos, para analizar, comprender y develar la realidad desde procesos que les posibiliten a los niños el desarrollo de estrategias de acción y cambio mediadas por formas de relacionamiento y dinámicas en los grupos que aporten a la apropiación de los espacios sociales y políticos, reivindiquen el derecho al territorio desde sus características y condiciones específicas, y afiancen el arraigo y el sentido de pertenencia por las áreas rurales.
2. *“La práctica educativa estimula la organización, permitiendo la participación de la comunidad y su intervención efectiva en el proceso de toma de decisiones”* (2000), por ello la acogida y la participación por parte de los grupos poblacionales en el proceso permitirá que ellos conquisten espacios de discusión, promuevan la memoria histórica y la reconstrucción de la memoria

colectiva para la apropiación del territorio como un legado histórico, oral y escrito.

3. “*Adopta los modos de conocer y elaborar conocimiento de los sectores populares*” (2000): con el reconocimiento de saberes, apuestas, intereses y formas de relacionarse e interactuar entre los mismos niños y con el territorio y su contexto, se recrearán las estrategias metodológicas y la forma de construir los procesos.

Siguiendo los postulados expuestos, se plantea una metodología de trabajo experiencial en la que prima el sentido dialógico y crítico y se rescata el lugar desde el cual los sujetos participan y construyen la realidad desde sus múltiples dimensiones, las cuales dan cuenta de interacciones, vínculos y tejidos sociales, “mediante el diálogo de saberes y [la] participación consciente y decidida [de los niños], desde enfoques políticos y culturales emancipadores” (2000).

La metodología permite retomar el trabajo con la población desde el reconocimiento de sus intereses y saberes, y particularmente la forma en la cual conciben sus propios escenarios y el territorio que habitan y construyen desde tres módulos o momentos de trabajo que acoge particularidades de los niños, su simbología, significaciones y sentires del proceso.

- *Módulo 1: Nuestro cuerpo como territorio* retoma diversos planteamientos a partir del significado del cuerpo y los medios que representa en la sociedad contemporánea, siendo un entramado de construcciones subjetivas tanto personales como colectivas, las cuales se convierten en “referentes identitarios para muchas comunidades en formas de resistencia” (Agencia de Noticias UN, 2014) y de soberanía, por lo que se pueden acoger para establecer una relación directa en las formas de recuperación y apropiación de este para el disfrute y el cuidado.

Por ello la intención del momento y/o módulo se centra en propiciar los medios necesarios para que los niños realicen un autorreconocimiento de atributos, cualidades, capacidades y miedos, asociando su cuerpo como el primer territorio que se habita, y al mismo tiempo puedan identificar sus saberes frente al territorio, para realizar una construcción conjunta frente a este para el fortalecimiento del arraigo por la tierra y la apropiación de ella.

En correspondencia con esto, se plantean las siguientes herramientas de formación en investigación y temáticas de trabajo que les permitan experimentar, reconocer y cuidar su cuerpo como territorio:

- Pintando siluetas: técnica que permite vislumbrar el cuerpo del otro y de sí mismo en la cual ubicarán sueños, lo que les gusta hacer, sentimientos,

miedos y la parte de su territorio que más disfrutaban, con el fin de identificar cómo viven su propio cuerpo-territorio.

- Caminando el territorio: con un sombrero de papel se recorrerá una parte de su territorio con la intencionalidad de que se apropien del rol de observadores y exploradores de sus espacios cotidianos para reconocer los elementos y dimensiones del territorio que construyen y habitan.
 - Armando sus lugares: permite, a través de un rompecabezas, dimensionar y comprender la noción del territorio, con preguntas sensibilizadoras para reflexionar en torno a las relaciones, las emociones, las percepciones y los espacios que se comparten y construyen.
- *Módulo 2: el territorio como derecho*: se comprende como construcción mediada y cargada de sentido y significación por los sujetos que lo rehacen, configuran y condicionan a través de sus relaciones e interacciones con él; por ello se hace pertinente comprender la importancia del territorio como un derecho socialmente construido cuando se conoce, habita y protege; de igual manera, identificar los derechos y deberes de los niños posibilita la apropiación y uso por parte de ellos.
- En consecuencia, el trabajo y la orientación desde el fundamento de este módulo permiten el encuentro en la palabra y la generación de información en torno a sus saberes frente a los derechos y el territorio a través de instrumentos y técnicas contextualizadas y flexibles.
- Recreando artistas: se desarrolla para el reconocimiento de saberes de los niños frente a los derechos y los deberes, a través de preguntas clave para promover habilidades artísticas en la elaboración de murales colectivos en sus espacios cotidianos.
 - Imágenes dicientes y Coloreando el territorio son estrategias enfocadas a identificar sus visiones del territorio y los derechos frente a este, para que resignifiquen sus espacios y se apropien de él.
- *Módulo 3: memoria colectiva*, en la cual se comprenden los recuerdos, las experiencias y las prácticas que se entretienen en medio de procesos, para fortalecer la identidad individual y social. Esto se llevará a cabo con la intención de que los niños tengan algunas aproximaciones frente a la memoria individual y colectiva, para reconstruir la historicidad de su municipio desde sus voces, recuerdos, sentires y percepciones, para aportar a la apropiación de su territorio, a través de alternativas propuestas por los niños.
- Cine con memoria: estrategia en la cual se presenta una película con la intención de trabajar el tema de memoria desde los medios audiovisua-

les, y la elaboración de un taller con el propósito de conocer lo comprendido por los niños frente el tema de la memoria.

- Guardianes de la memoria: permite la construcción de narrativas referentes a los recuerdos en común, para reconstruir la memoria colectiva y afianzar la apropiación del territorio y la identidad grupal a través de la dramatización de hechos, costumbres, mitos e historias familiares significativas para los niños.

Por último, y como producto del proceso y la socialización de lo desarrollado y construido por los niños durante los tres módulos, se pretende realizar un “palabrario” compuesto por las comprensiones y aprendizajes frente al territorio desde la voz de los niños y los referentes conceptuales y rutas metodológicas llevadas a cabo.

4. Un llamado a la conciencia

Recogiendo ambas iniciativas, y a partir de los retos y los desafíos en contextos educativos, se ha promovido la construcción y el desarrollo de experiencias de formación en investigación, mediadas por el reconocimiento de los saberes e intereses de los sujetos, en el respeto de las dinámicas sociales, en la generación de condiciones para el trabajo conjunto y en la promoción de diálogos entre la comunidad y los profesionales, posibilitando que la intervención circule por los principios del cambio social y el bienestar.

En ese sentido, la investigación, los procesos de recuperación de la memoria y la apropiación material y simbólica del territorio son caminos de doble vía, donde los sujetos encuentran la posibilidad de construirse como seres con memoria, con conciencia frente al pasado y frente a los alcances de recordar, sacudir y remover las experiencias que hacen parte del entramado de las configuraciones individuales y sociales. Es así como los sujetos, a partir de procesos de acercamiento a la investigación, dotan de sentido su territorio y recrean formas de semantización cargadas de desconocimiento, miedo o rencor, librando una batalla por concebir la memoria como una opción y no una obligación, reconociendo las consecuencias del conflicto armado y comprendiendo su historia desde lecturas múltiples, diversas, particulares, que no encasillen la voz de las víctimas sino que presenten un panorama holístico.

En este sentido, al nombrar el territorio y la memoria no se puede desconocer la otra cara de la moneda, y es necesario ser conscientes que recuperar la voz y los testimonios de los victimarios es una tarea urgente para el esclarecimiento

de la verdad, dejando de leer las realidades de forma acrónica y reconociendo sus dimensiones y complejidades frente a lo que es el conflicto armado y las formas de profundizarse en los territorios colombianos.

Por ello los diálogos de saberes no solo se deben tejer con las víctimas o los victimarios; deben ser un proyecto de esfuerzos donde se encuentren en la palabra, en preguntas y respuestas, formas de resignificación de las afectaciones, para que el encuentro de las voces del conflicto sea el pilar fundamental en la construcción de una sociedad más justa, humana y digna.

Desde el Trabajo Social se convoca entonces a problematizar la realidad con preguntas que pueden ser orientadoras al momento de hacer un llamado a la memoria viva. ¿Cuáles son el lugar político y las implicaciones que tienen las prácticas que buscan hacer memoria consciente y con sentido de verdad y justicia?, ¿qué hacer con las memorias que se cargan con las cicatrices de las comunidades y los territorios?, ¿cómo trabajar la memoria sin interponer la mirada institucional y los intereses subjetivos?, ¿qué papel juegan los olvidos en los procesos de reconstrucción de las memorias colectivas y la construcción de sentido en los territorios?

Se deja entonces abierta la reflexión y la motivación para que los procesos de recuperación de la memoria se elaboren en tiempo de posibilidad y construcción de sujetos sociales, en resistencia y con voces portadoras de vida.

Recordemos con Freire que

...la historia es tiempo de posibilidad y no de determinación. Y si es tiempo de posibilidad, la primera consecuencia que surge es que la historia no solo es libertad, sino que la requiere. Luchar por ella es una forma posible de, insertándonos en la historia posible, volvernos igualmente posibles (Freire, 1996, p. 39).

Referencias bibliográficas

- Agencia de Noticias UN. Universidad Nacional de Colombia, Manizales. (2014). El cuerpo: territorio de resistencia. Disponible en: <http://www.manizales.unal.edu.co/index.php/noticias/36-ano-2014/4222-el-cuerpo-territorio-de-resistencia> [recuperado el 12 de marzo de 2015].
- Barbosa, P. (2002). Apropiación simbólica del territorio. *Revista Cuadernos Americanos*, vol. 6, N.º 96, México, pp. 132-139.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Informe general: Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. Disponible en: http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf [recuperado el 20 de septiembre de 2014].

- Cutuá, F y D. Ríos. (2008). *Entre la Quebrada Santa Elena y el Cerro Pan de Azúcar. Memoria histórica de la Comuna 8*. Alcaldía de Medellín.
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Primera edición en español. México: Siglo XXI.
- . (2005). *Pedagogía del oprimido*. Segunda edición. México: Siglo XXI.
- Ghiso, A. (2000). *Pedagogía Social en América Latina. Legados de Paulo Freire*. Disponible en: <http://www.chasque.net/frontpage/relacion/0008/r-educacion.htm> [consultado el 6 de febrero de 2015].
- . (2003). Investigación social comunitaria en contextos conflictivos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 4, N.o 1, enero-junio, pp. 121-134.
- Granada, S., J. Restrepo y A. Vargas (2009). El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano. En: *Guerra y Violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 27-124.
- Gutiérrez Tamayo, A. y L. Sánchez Mazo. (2009). Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- . (2007). La planeación para el desarrollo integral del territorio: Perspectiva conceptual contemporánea. *Revista Trabajo Social* No. 6. Medellín, julio-diciembre, pp. 57-82.
- Hewitt, N., C. Gantiva, A. Vera M. Cuervo y N. Hernández. (2013). *Afectaciones psicológicas de niños y adolescentes expuestos al conflicto armado en una zona rural de Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Marín, L. (2006). *Proyecto de Investigación Trayectorias de socialización de la niñez en situación de desplazamiento en la ciudad de Medellín, redactado para el Grupo de Investigación LUES*. Retomado del documento sin publicar “Ejemplos referentes teóricos y conceptuales”. Investigación Social II. Departamento de Trabajo Social, Universidad de Antioquia.
- Martínez, L. (2009). *Memoria histórica y significados de la memoria en Guatemala*. Disponible en: http://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-944_es.html [recuperado el 22 de abril de 2014].
- Nieto, P. (2013). *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín*. Tesis de doctorado en comunicación. Argentina: Universidad Nacional de la Plata.
- Organización Internacional para las Migraciones. La agencia para las Migraciones, misión en Colombia. (2013). *Evalúan impacto psicosocial del conflicto armado sobre la niñez*. Disponible en: <http://www.oim.org.co/noticias/41-ninez-desvinculada/2662-evaluan-impacto-psicosocial-del-conflicto-armado-sobre-la-ninez.html> [recuperado el 26 de octubre de 2014].
- Roldán, S. (2014). *El conflicto armado y sus efectos sobre el tejido social de las comunidades*. Disponible en: <http://sergioroldan.co/blog/2014/03/el-conflicto-armado-y-sus-efectos-sobre-el-tejido-social-de-las-comunidades/> [recuperado el 25 de septiembre de 2014].
- Sánchez, L. (2009). Planeación territorial: entre incertidumbres y posibilidades en la época contemporánea. En: A. Gutiérrez y J. Rosique. *Estudios sobre territorio, ciudadanía y planeación*. Medellín: Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad, Universidad de Antioquia, pp. 13-35.
- Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Editorial: Cara Parens. Disponible en: <http://www.rebellion.org/docs/166508.pdf> [recuperado el 5 de junio de 2014].
- Zelman, H. (2006). *El conocimiento como desafío posible*. Tercera edición. México: Instituto Politécnico Nacional.